

Amenaza de cierre de la Fábrica de Botellas de Jerez

Resistencia contra el declive

José Luis Palacios

Una de las pocas empresas que quedan en la ciudad jerezana amenaza con cerrar, tras haber firmado un acuerdo para la recalificación de sus terrenos. Los trabajadores y la población se han movilizizado para hacer frente al declive industrial.

Un bufete de abogados comunicó, a principios de septiembre, a los representantes de los trabajadores el cierre de la conocida como Fábrica de Botellas de Jerez, propiedad ahora de Vicasa, la filial de Vidrio de la multinacional francesa Saint-Gobain. La empresa ofrecía a sus empleados el traslado a otras plantas de la multinacional o la jubilación, para los empleados de mayor edad.

De llevarse a cabo, se pondrá fin a una historia ligada al sector vinícola de 114 años y se dejará sin trabajo a 170 personas, contratadas directamente, y a otras 80 vinculadas a las empresas auxiliares. Para la alcaldesa de Jerez, Pilar Sánchez (PSOE), la decisión de Vicasa es «incomprensible, injusta y equivocada», máxime cuando la multinacional firmó el pasado 25 de junio en el Ayuntamiento un convenio en el que se comprometía a trasladar la fábrica a las afueras del municipio para modernizar las instalaciones y ampliar la producción hasta las 130.000 toneladas, 60.000 más que en la actualidad. A cambio, la corporación municipal aprobó en sesión plenaria, con el rechazo en bloque de la oposición, la recalificación de los terrenos, ubicados junto a la céntrica estación de trenes sobre los que se asienta la planta. Con los beneficios de la operación urbanística, la multinacional pretendía financiar la



remodelación de su actividad en Jerez.

La ciudad ha vivido la noticia con gran preocupación. A principios de los años noventa, el sector industrial copaba el 86% de la economía. Hoy no pasa del 6%. Hace menos de 20 años, había importantes bodegas por todo el casco urbano, tres plantas azucareras, una industria de cartónaje con varias divisiones abiertas, empresas de etiquetado selectivo, una industria de corcho, otra de madera con decenas de tonelerías, una central de producción de leche Puleva y una fábrica de botellas de vidrio con tres hornos en activo y más de un si-

glo de historia. En la actualidad, la mayor concentración de trabajadores se da en el ayuntamiento, que cuenta con una plantilla de más de 2.000 personas.

La planta jerezana de botellas es rentable y sus beneficios han servido a la francesa del vidrio para abrir centros de producción por todo el país. El descenso de la actividad de esta factoría jerezana ha sido progresivo. De los tres hornos ya sólo queda uno. La plantilla actual apenas es una tercera parte de la de antes.

A juicio del secretario comarcal de CC.OO., José Manuel Trillo, esta

multinacional «se ha reído de los trabajadores, del Ayuntamiento de Jerez y de la Junta de Andalucía», por lo que ha advertido de que su sindicato no va a permitir el cierre de esta factoría y ha pedido a la Consejería de Empleo del Gobierno andaluz que intervenga en este contencioso.

Para Pedro Alemán, de UGT, este anuncio es «la confirmación de una muerte anunciada» que se une al proceso de reconversión del sector vitivinícola y a la desaparición de dos de las tres fábricas azucareras de la ciudad. El presidente del comité de empresa, Antonio Alba, ha asegurado por su parte que la factoría de Jerez «es rentable» y se ha mostrado convencido de que existen «alternativas» para «continuar con la actividad».

La multinacional Saint-Gobain Vicasa explicó, en un comunicado, que el cierre de su planta productora de Jerez se debe al «derrumbe de sus mercados» y a una caída de más de la mitad de la demanda de las bodegas. En su escrito la compañía francesa afirma que es «imposible» mantener una planta «sin mercado natural y con los costes más altos de todas las fábricas de la empresa» y sentencia su decisión al advertir que «reorganizar y redimensionar la producción andaluza en un solo centro –el de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)– garantizará la continuidad de Vicasa en la región».

A mediados de octubre, la dirección presentó el expediente de cierre ante la Delegación de Trabajo de Andalucía. Vicasa plantea prejubilaciones para los mayores de 55 años y «traslados y reubicaciones» para el resto de la plantilla, unas 60 personas, en otros centros de producción del país.

Si transcurridos 30 días las partes no alcanzan un acuerdo que haga viable el cese de la actividad, será la autoridad laboral la que deba aprobar o rechazar el ajuste. El presidente del co-



El presidente del comité de empresa, Antonio Alba, ha asegurado que la factoría de Jerez «es rentable» y se ha mostrado convencido de que existen «alternativas» para «continuar con la actividad»

mité de empresa, Antonio Alba, ya ha pedido a la Junta que «no acepte el cierre de una empresa que, incluso en plena crisis, sigue teniendo beneficios». Asimismo advirtió a las administraciones que vigilen que Vicasa, si materializa el cierre, «no se lleve plusvalías de Jerez», en clara alusión a los 120.000 metros cuadrados de terrenos que posee la multinacional francesa en pleno centro de la ciudad.

La población jerezana, incluida la comunidad eclesial y las cofradías, se ha volcado con los trabajadores afectados acudiendo masivamente a

las acciones de protesta convocadas. También los compañeros de los otros centros de Vicasa en España, que secundaron la jornada de huelga del 21 de octubre, en protesta por el cierre de Jerez. El Paseo de la Castellana de Madrid, donde la empresa tiene su sede central, se vio rodeada de camisetas y banderas azules y a sus puertas se corearon consignas contra la decisión de los gestores.

Al término de la concentración, el comité de empresa, que se había reunido con la dirección, anunció que ésta se había comprometido a reconsi-

dear su postura. El encuentro apenas duró unos minutos. La representación laboral conminó a la dirección española a que defendiera en París el mantenimiento de la actividades en Jerez, que en el caso de no seguir con la producción de botellas, podría dedicarse a la fabricación de lunas, de vehículos, paneles solares y otros productos de vidrio con fuerte demanda.

José Manuel Trillo, se mostró muy

optimista ante el «cambio radical» de actitud de la empresa, que «por primera vez nos ha escuchado sin anteponer el cierre». Trillo explicó que «nos vamos muy satisfechos» de la «defensa a ultranza que hemos hecho de la continuidad de la fábrica» y después de «haberle dejado claro a la empresa que no vamos a negociar el cierre».

Más comedido, el presidente del

comité, Antonio Alba, pidió cautela, pues advirtió: «Que hayan recogido nuestras propuestas y se lo vayan a pensar no quiere decir nada, porque igual después de dos semanas vienen y nos dicen que cierran igualmente», señaló Alba, quien atribuyó el cambio de actitud al éxito de las movilizaciones y de la huelga, pues «están viendo el impacto social del cierre».

El obispo de Asidonia-Jerez Monseñor, José Mazuelos Pérez, se reunió el 28 de septiembre con los trabajadores de la fábrica de botellas de Vicasa, filial de vidrio de la multinacional francesa Saint-Gobain, y les prometió interceder por ellos ante los estamentos a su alcance para evitar el cierre del centro productivo.

El obispo español remitió una carta al Cardenal Arzobispo de París, Monseñor André Armand Vingt-Trois, en la le pidió que mediara la dirección de la multinacional Saint-

Gobain, con sede en la capital francesa, para que reconsidera su decisión de cerrar la fábrica jerezana y despedir a 250 trabajadores.

En su escrito, el obispo de Asidonia-Jerez explica al pastor parisino la situación socio-económica española, y andaluza en particular, duramente golpeada por la crisis, y le comenta la situación laboral creada en este caso y cómo la ciudad se ha unido para luchar contra el cierre de la fábrica de botellas.

Del mismo modo, recuerda la última encíclica de Benedicto XVI: «Tengo en mente el pensamiento de Su Santidad expresado nítidamente en la reciente carta encíclica 'Caritas in veritate'. En ella se expone claramente que la relación entre personas, y entre empresas y trabajadores, no debería regirse por el puro resultado económico».



La Iglesia jerezana no calla

Por su parte, la Pastoral Social de la Diócesis, animada por su obispo, difundió una carta entre las parroquias, religiosos y religiosas de Asidonia-Jerez sobre la situación de la empresa. En ella se puede leer que «a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, rechazamos la decisión de la empresa que viene a aumentar el número de personas desempleadas de nuestra zona porque responde a criterios exclusivamente económicos de los propietarios, sin tener en cuenta el bien común y los legítimos intereses de los traba-

jadores y trabajadoras que verán cercenados sus proyectos de futuro y deseos de vivir dignamente».

«La Iglesia diocesana expresa su solidaridad y apoyo a los trabajadores y trabajadoras de VICASA y a sus familiares. Animamos su lucha pacífica en defensa de sus derechos y justas reivindicaciones apoyando con nuestra presencia cuantas acciones vayan convocando», afirma la Pastoral Social que recuerda las siguientes palabras de Benedicto XVI en su Encíclica «Caridad en la verdad»: «La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados. No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación». Por ello, cada persona creyente debe colaborar, en la medida de sus posibilidades, en la construcción de ese tipo de sociedad.